

La vigencia de Henri Lefebvre en la investigación urbana y territorial

Mientras las formas de pensar y analizar la ciudad y lo urbano se fragmentan cada vez más, el legado de Henri Lefebvre (1901-1991) se torna relevante para recobrar la ineludible comprensión total de los procesos socio-territoriales involucrados. Henri Lefebvre, autor que retoma y parte de la programática de Marx en cuanto a la producción del hombre total, es reconocido y recuperado por sus trabajos acerca de la dialéctica, la vida cotidiana, los momentos de la producción del espacio y el derecho a la ciudad, entre otros. Es este autor quien motiva la sección temática del presente número de *Territorios*, por la necesidad de abrir reflexiones sobre las implicaciones que para nuestras prácticas investigativas tiene su propuesta, ligada indisolublemente al conocimiento y a la acción.

Sin embargo, el recibimiento del pensamiento lefebvriano no siempre ha sido entusiasta. Su postura como intelectual insurgente que descrea de la crítica social desvinculada de la praxis política le significó rechazo y desconocimiento. A pesar de ello, los acontecimientos actuales de escala planetaria han permitido su revaloración como intelectual lúcido, coherente y revolucionario del pensamiento, cuyo objeto de estudio, el proyecto posible de un humanismo dialéctico, la sociedad urbana y la crítica radical de las relaciones sociales capitalistas —reproducidas por y en el espacio instrumental— marcaron su horizonte y camino político-intelectual.

El renacimiento contemporáneo y la revalorización de las ideas de Lefebvre se han presentado con el pensamiento anglosajón, aunque en América Latina se destacan algunas iniciativas y motivaciones en México, Chile, Argentina y Colombia. Quizá en Brasil se registra una mayor trayectoria al respecto, con grupos consolidados de profesores y estudiantes dedicados al análisis de su obra, desde mediados de la década del setenta.

Territorios invita a profundizar en la lectura de su propuesta para trascender apropiaciones fragmentadas o incompletas y recuperar sus fundamentos epistemológicos y horizontes políticos. No obstante, en la región latinoamericana el retorno a Lefebvre aún espera y creemos que esto puede evidenciar ciertas tradiciones o vacíos relacionados con la investigación y la producción de conocimiento en nuestros campos epistemológicos. Algunos de ellos los ponemos en discusión: los estudios de caso como método investigativo generalizado en las investigaciones urbanas y territoriales; la construcción de “marcos” conceptuales erigidos sobre autores de contexto más que autores teóricos; el poco estímulo y apoyo a la investigación sobre teoría urbana y un último aspecto, para

el caso colombiano y argentino, es la casi inexistencia de programas doctorales en el área de los estudios territoriales y urbanos.

El estudio de Lefebvre se nos presenta hoy como un reto imprescindible para el conocimiento transdisciplinar, con el fin de comprender y explicar los estudios urbanos y socio-territoriales y, por ende, intervenir colectiva y críticamente en los procesos de planificación y gestión como objeto posible.

Para abrir este diálogo, como mediaciones analíticas de los procesos de transformación que acontecen en nuestras ciudades y en la vida cotidiana, en la convocatoria propusimos debatir una tríada dialéctica presente en sus textos en torno al movimiento dialéctico de la homogenización del espacio y el espacio diferencial, la ciudad y la obra y la estrategia urbana.

Ya a comienzos de la década del setenta, en el marco de la crisis del modelo de acumulación fordista y la ruptura epistemológica de los estudios urbanos, Henri Lefebvre fue quien observaba que las transformaciones de las ciudades no podían ser más comprendidas por medio de las fragmentaciones disciplinares ni del empleo de los habituales instrumentos analíticos. Para Lefebvre (1972), quien observa procesos (génesis y transformaciones) necesita una nueva perspectiva epistemológica y metodológica en relación con la supuesta realidad de sus objetos, o sea, comprender la realidad por los hechos y sus posibilidades, mediante la transducción, instrumentalización intelectual que construye y elabora un objeto teórico, un objeto posible. Así, la contradicción del espacio se va ahondando entre lo posible y lo real, lo que da lugar a la producción del espacio diferencial en el que está implicado y aplicado el derecho a la ciudad, es decir, la eliminación de todas las alienaciones. Para Lefebvre (1961), la superación de la alienación implica la superación progresiva de la mercancía, del capital y del dinero como fetiches que reinan sobre lo humano. Involucra, también, la superación de la propiedad privada de los bienes que deben pertenecer a la sociedad y pasar al servicio de lo humano. Pero lo inhumano (la injusticia, la violencia, la opresión, la miseria) es la alienación de lo humano y de lo que se escapa por medio del Derecho, la moral y la religión (Lefebvre, 1971, p. 164) o, en otras palabras, con la propiedad, la estigmatización, el sacrificio y la resignación, lo que impide rescatar del pasado el germen de la dominación, o sea, obtura el surgimiento del tiempo-ahora y permanece oculto el momento social originario de construcción de la norma (lo permitido y lo prohibido, lo bueno y lo malo, lo sano y lo patológico, lo legal y lo ilegal, etc.), cuya base está determinada por un conjunto de situaciones estratégicas que definen y reproducen el orden social. Por ello, las nociones epistemológicas de partida de Lefebvre (1971) son la negación determinada y *aufheben*, cuya traducción posible sería conservar y hacer cesar, superar conservando, de donde emergerá un concepto nuevo, enriquecido con la negación del precedente, porque el movimiento es superación. En otras palabras, un salto transductor: pregunta al presente, en nombre del pasado y proyecta al futuro.

Este sustrato epistemológico de la obra de Henri Lefebvre es abordado desde distintas miradas y anclajes por los tres artículos que se incluyen en este número de la Revista.

En *El derecho a la ciudad* (1969, p. 77), Lefebvre explicita que el análisis de los fenómenos urbanos (de la morfología sensible y social de la ciudad o, si se prefiere, de la ciudad, lo urbano y su conexión) exige el empleo de todos los instrumentos metodológicos: forma, función, estructura, niveles, dimensiones, texto, contexto, campo y conjunto, escritura y lectura, sistema, signifiante y significado, lenguaje y metalenguaje, instituciones, etc. Ninguno de estos términos, continúa, escapa a la polisemia. La palabra “forma” adquiere significados diversos para el lógico, el crítico literario, el esteta, el lingüista. Por lo tanto, esta acepción de la palabra “forma” habrá de precisarse.

Esta tarea es emprendida con claridad y lucidez por Marco Felipe Subre, en su artículo “De la forma a la contra-forma: una contribución lefebvriana para la comprensión de las morfologías urbanas”. Tomado de las representaciones del espacio propias de las artes visuales, el término “contra-forma” es la negación que resulta de la silueta observada. Es en la propia forma que ella encuentra las bases para su manifestación, mas de ella se desprende y asciende.

Es, por tanto, más que una simple oposición al presente lo que llevaría a una utopía negativa, amplia e innecesaria. Como en las ecuaciones matemáticas, donde las señales negativas producen lo positivo, la contra-forma encuentra la presencia en la ausencia y permite nuevas posibilidades. La contra-forma es lo que se pretende alcanzar: el cuerpo libre de constreñimientos, el gesto que transforma.

Al proponer una tríada de momentos que se articulan en la cotidianidad de los habitantes de una ciudad intermedia de Argentina, Jorge Roze analiza las ideas y prácticas que se conjugaron en una equívoca configuración urbana. En efecto, su artículo “Realidades y utopías de una ciudad en la periferia del mundo globalizado. Un relato lefebvriano” muestra que la tecnocracia concibe al espacio como un vacío homogéneo en donde se ubican objetos y que, como dice Lefebvre, por más lógico y racional que parezca, destruye los espacios diferenciales de lo urbano e impide su habitabilidad.

Empero, en el cierre del texto Roze nos propone una apertura en el camino hacia la utopía que, en palabras de Lefebvre, “no tiene nada en común con lo imaginario abstracto. Se trata de algo real y se halla en el seno de una realidad como es la urbana”.

“Arquitectura urbana y comportamiento humano: aproximación a las teorías de Henri Lefebvre y otros autores para el análisis del proceso de urbanización en Suba (Bogotá)”, de Nicolás González Rojas, analiza la génesis y las transformaciones sociales y urbanas en Suba (Colombia). El objetivo del artículo es analizar los factores que inciden sobre las formas de socialización de las personas que habitan esta localidad de Bogotá, que pasó por un intenso proceso de urbanización. El autor resalta la importancia de valoración de lo cotidiano para el análisis de los efectos del proceso de urbanización en la socialización

de las personas dentro de la ciudad. El barrio es considerado como unidad de análisis del comportamiento social urbano, por medio del lenguaje, visible e invisible, de los habitantes, con base en el concepto de semiótica urbana. Tras tomar como principales fuentes de información los testimonios de informantes y un archivo fotográfico, el autor concluye que los espacios de ocio y las fiestas y lugares que reunían a toda la población desaparecen. Pero, como dice Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1969, p. 152), el problema está en acabar con las separaciones: cotidianidad-ocio/vida cotidiana-fiesta. Está en restituir la fiesta, al tiempo que se transforma la vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
Lefebvre, H. (1971). *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: La Pléyade.
Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.

Análida Rincón y Ana Núñez